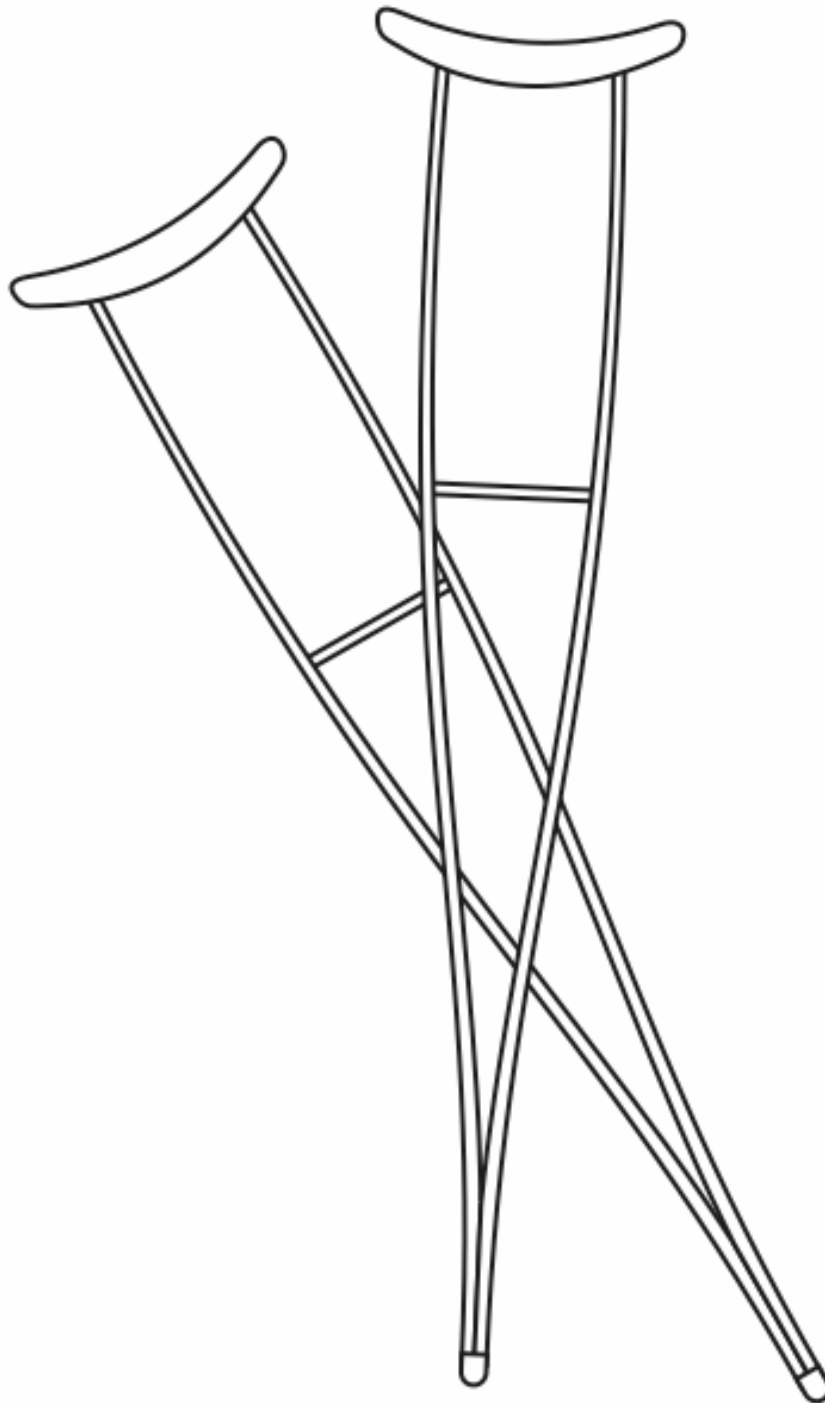


Las muletas de Sara

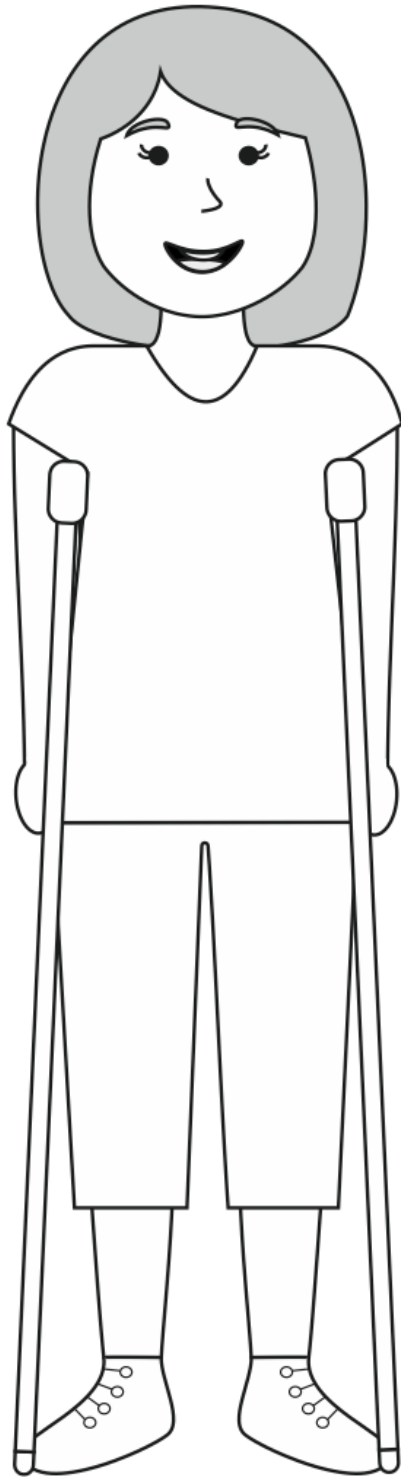


Esta es la historia de Sara, una niña inválida que nunca había caminado. Todos los días se arrodillaba junto a la ventana y miraba a los niños que jugaban frente a su casa. Muchas veces Sara lloraba porque no podía jugar con ellos.



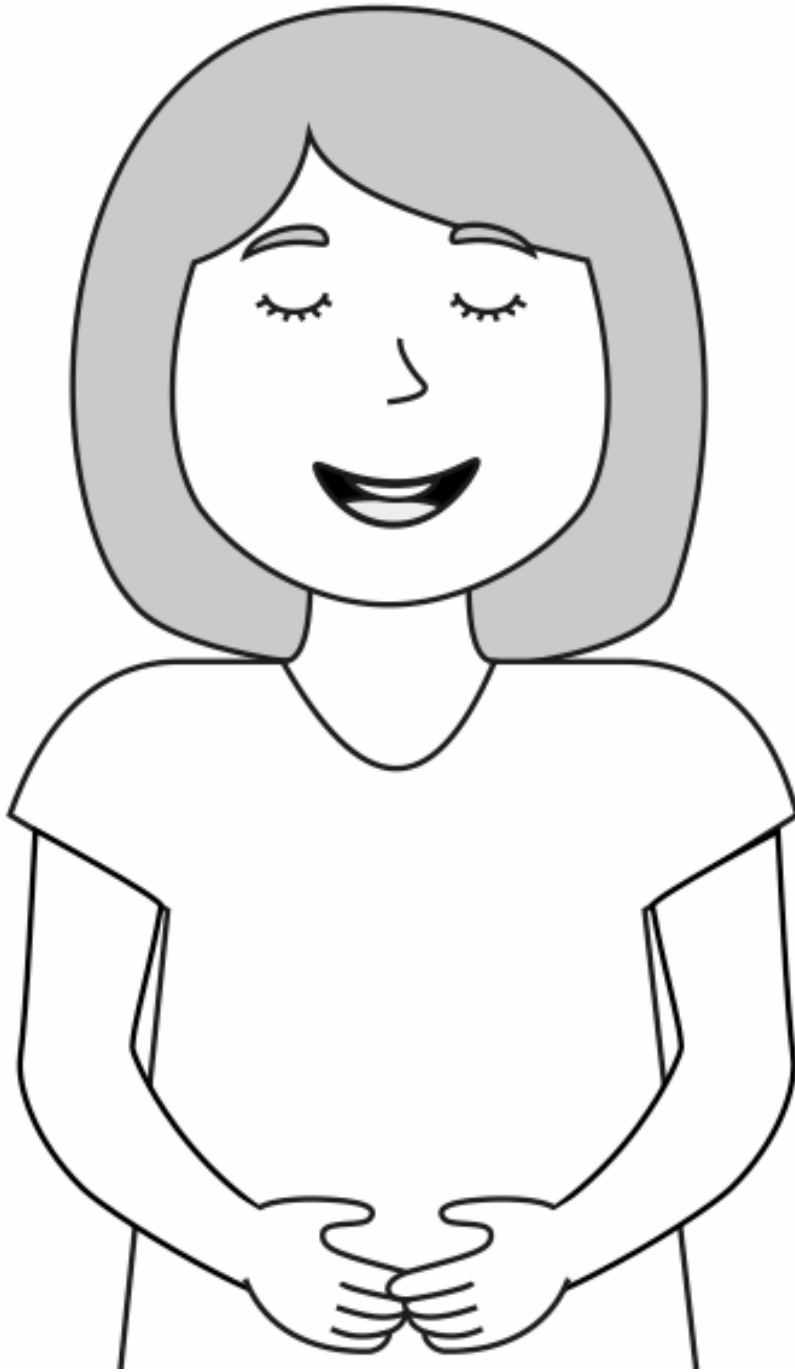
Los padres de Sara eran pobres, sin embargo empezaron a ahorrar dinero para comprarle unas muletas a su hija. Les daba mucha tristeza verla llorar. Después de ahorrar por mucho tiempo pudieron comprarle un par de muletas.





**¡Imagínate lo feliz que se sintió Sara al recibir sus muletas!
Ahora podía salir a la calle para estar con los niños cuando
jugaban. También podía acompañar a sus amiguitos
a la escuela dominical.**





Un inolvidable domingo, Sara recibió en su corazón al Señor Jesús. Le pidió perdón por sus pecados y lo aceptó como su Salvador. ¡Cómo cambiaron las cosas! Ya no tuvo que sentirse sola. Ahora tenía un Amigo que siempre estaba con ella.





Poco tiempo después hubo una visita especial en la iglesia. Era un misionero que había venido para contar sus experiencias acerca de otras tierras, donde los niños también querían oír acerca de Jesucristo.

Cuando el misionero terminó de hablar, el pastor anunció que recogerían una ofrenda para que más niños de otros países oyeran acerca de Jesús.

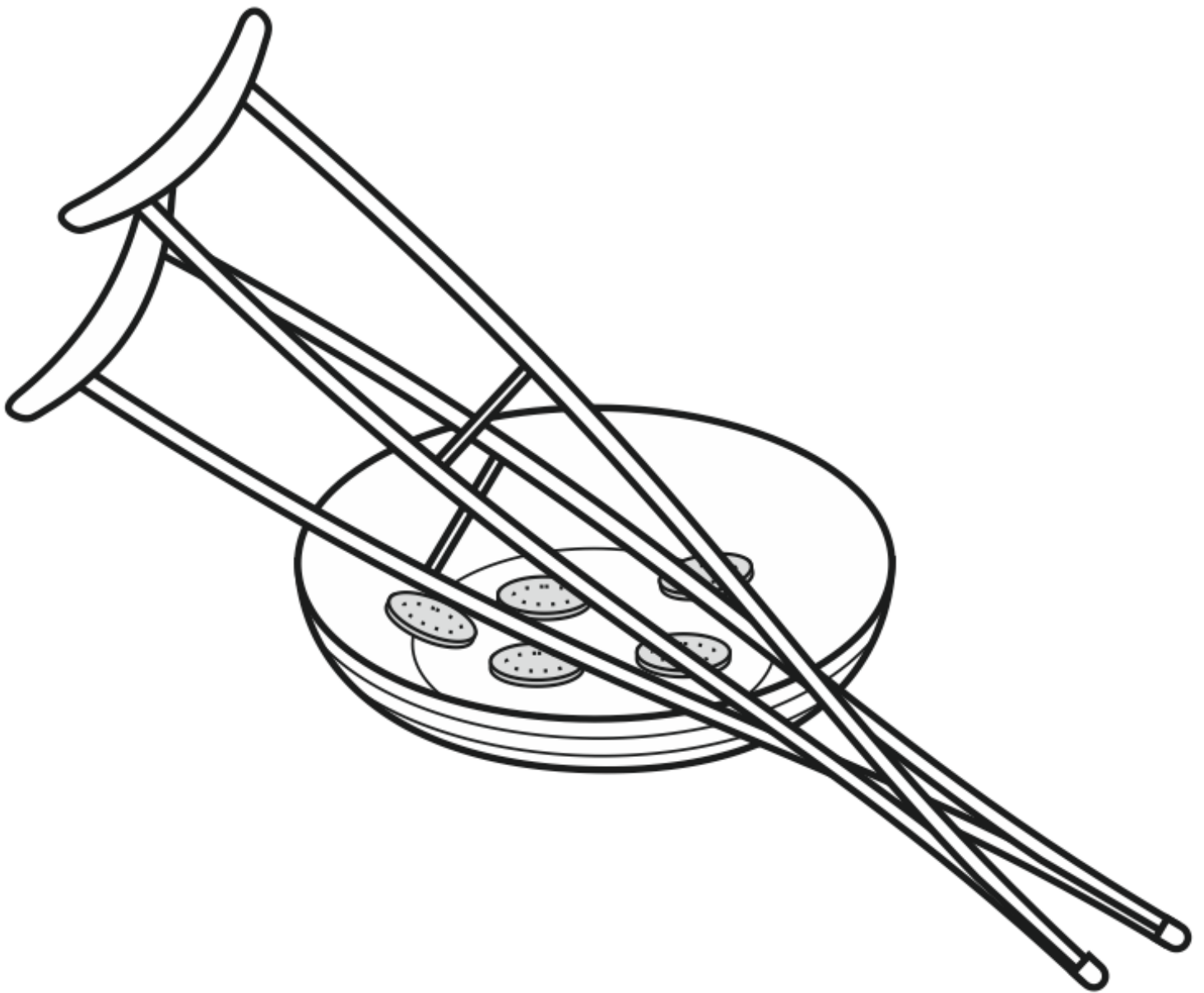




Sara no tenía ni un solo billete para poner en la ofrenda. Ella tenía muchas ganas de dar algo y pidió al Señor Jesús que le diera una idea.

«Amado Jesús –oró Sara–, quisiera dar algo para que otros niños escuchen acerca de ti. No tengo nada para dar de ofrenda. ¡Ayúdame, Señor!»





Cuando la canasta de las ofrendas llegó adonde estaba, rápidamente una idea cruzó por su mente. ¡Eso es lo que daría!

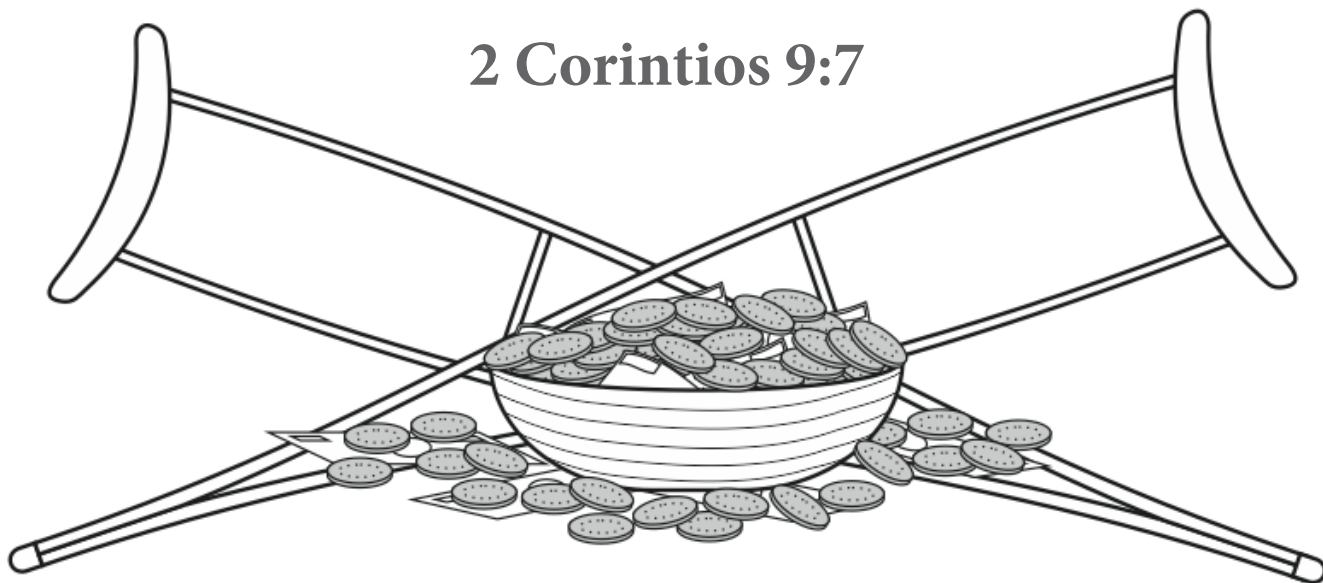
Tomó sus muletas y las puso atravesadas sobre la canasta.

Luego oró otra vez:

«Amado Jesús, me siento feliz por darte las muletas. Por favor, úsalas para que niños de otras tierras puedan ser salvos.»

DIOS AMA AL DADOR ALEGRE

2 Corintios 9:7



Jesús contestó de una forma maravillosa la oración de Sara. Un buen hombre, que amaba al Señor, «compró» las muletas de Sara. Luego se las devolvió. Todo el dinero lo puso en la canasta de las ofrendas. Los hermanos adultos se avergonzaron al ver la ofrenda que dio la niña inválida. Sacaron nuevamente sus billeteras y dieron más ofrendas.

¡Ese día hubo gran alegría en la iglesia! Las piernas de Sara no podían saltar, pero su corazón sí saltaba de gozo. Ahora muchos niños podrían oír el mensaje del amor de Dios.

¿Qué darás tú a Jesús?

